

Pemex en cuerda floja

Decidida la salida de Petróleos Mexicanos de la obra más importante de su historia en materia de gasoductos. Los Ramones II, con punta en Estados Unidos, los mil 500 millones de dólares que le pagó IEnova por su parte se volcaron en amortizar fragmentos de deuda y en pagos a proveedores. Aun así la empresa productiva de Estado arrastra cientos de millones de facturas pendientes en el prurito de no haberse licitado los contratos respectivos por tratarse de obras o abasto de emergencia.

A quién le importa la experiencia trágica de hace algunos años cuando la refinería de Cadereyta se debió paralizar 27 días al no contar con sustancias químicas requeridas que debieron cumplir la ruta exigida por la Ley de Adquisiciones. Caída sobre su espalda la mácula de la corrupción, ningún funcionario se atreve a firmar documentos que pudieran comprometerlos, para no perder el puesto... y de pasadita la jugosa jubilación. Ahora que esto es peccata minuta frente a los graves problemas financieros de la empresa.

De acuerdo con la principal consultora mexicana en la materia, Marcos y Asociados, la posibilidad de que Pemex sobreviviera en 10 años más depende de que se le dote de autonomía total; se le fija un escenario fiscal equilibrado y se le conduzca al margen de criterios políticos. Convertida la Secretaría de Hacienda en la administradora real, a más de las mermas presupuestales de año con año, los recursos de que se le dota a la ex empresa paraestatal apuntan a su operación destinándose una parte simbólica a mantenimiento.

Los recursos para inversión se siguen buscando a través de préstamos bancarios o de emisiones de deuda, lo que la mantiene desde hace siete años en quiebra técnica, es decir sus pasivos son mayores al valor de sus activos. Dado el marco de cuentagotas para renovar equipos, se dio el caso de que hubiera presencia presidencial para inaugurar a todas fanfarrias... una pequeña obra en la refinería de Tula. La estridencia alcanzó el máximo en decibeles al ligar Pemex tras trimestres de números negros.

Con la novedad de que el principal impulsor de éstos fueron las revaluaciones de la moneda que en el escenario de los estados financieros permiten mostrar una disminución de la colosal deuda en dólares. Como usted sabe, el escenario se revirtió en el tercer trimestre del año, al reconocerse una pérdida de 104 mil 804 millones de pesos, al revertirse el escenario cambiario, por más que se dijo que la culpa fue de los fenómenos naturales, ya los sismos o como el huracán Harvey.

Señalada la Secretaría de Hacienda como una de las causales del sobreendeudamiento del país el haber apuntalado a Pemex y a la Comisión Federal de Electricidad a atenuar el faltante de reservas para hacer frente a solicitudes de retiro de sus trabajadores, hete aquí que el pial para la empresa fue de 280 millones

de pesos. El gobierno, decía la regla, aportaría un peso por cada uno que ahorrara la empresa en el escenario al futuro del marco bajo el cual se otorgan las jubilaciones. La novedad fue que el recurso se colocó en un fideicomiso que se extingue en 30 años. Pemex en el callejón

Albazo en Concamin. Ante el escaso entusiasmo que ha levantado la posibilidad de que el ex presidente de Canacintra, Rodrigo Alpízar, sea el candidato de unidad a la presidencia de la Concamin, se habla de un albazo. Frustrada la posibilidad de lanzarlo oficialmente en la recién celebrada Reunión Anual de Industriales con sede en Monterrey, la intención es hacerlo en la reunión del Consejo Directivo a desahogarse el próximo jueves. Alpízar tiene el apoyo del actual presidente del organismo, Manuel Herrera Vega, y del anterior, Francisco Funtanet. Hasta hoy la precampaña se ha realizado vía cartas a las Cámaras y Asociaciones confederadas. Hasta hoy, también, en la otra esquina solo está oficialmente el presidente de la Cámara Arenera, Francisco Cervantes.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Noviembre 22 del 2017

¿A qué obliga la reforma fiscal de Trump?

En términos de estrategia de nación, es muy mala noticia que Estados Unidos se encuentre en este proceso de contar con una reforma fiscal que premie a los capitales que se queden en su territorio. Una baja de impuestos a las empresas y una recompensa adicional a los capitales que regresen a ese país son dos aspectos de la reforma fiscal de Donald Trump que son preocupantes para un país como el nuestro.

Hasta ahora el esquema fiscal estadounidense que mantiene tasas impositivas altas era un buen incentivo para los capitales para buscar otros destinos de inversión. Y para México era el terreno ideal para mantener también tasas altas de impuestos para las empresas. El paquetazo fiscal del 2013 se recargó en esa realidad de impuestos directos altos en Estados Unidos.

Es, pues, una amenaza doble para los intereses de México; por un lado, un esquema fiscal más atractivo en Estados Unidos que retenga sus capitales y por el otro la amenaza de romper el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y que con ello complique el intercambio comercial entre ambos países. Y todo esto en plena carrera presidencial en México.

Ahora, si le hacemos un acercamiento a esta situación, nos encontramos con que al final podría no ser tan mala noticia para muchos contribuyentes en México. La peor parte de todo es que se cruza con el proceso electoral mexicano y que al poder Presidencia puede llegar alguien con la misma capacidad destructiva de Donald Trump y entonces sí enredar al máximo la relación bilateral y con ello provocar un daño mayor a la economía mexicana.

Pero hay una oportunidad que nos da esta crisis y es la obligación que tendría el próximo gobierno mexicano de impulsar una reforma fiscal profunda como primera

acción de gobierno. Siempre y cuando los electores hagamos una buena selección presidencial.

Si en Estados Unidos bajan los impuestos a las empresas, si allá se generan incentivos fiscales para la inversión, acá tendría que suceder algo similar. Sería un cambio obligatorio para no ser aplastados por esa atractiva oferta impositiva del otro lado. México tendría que bajar necesariamente las tasas impositivas directas a cambio de finalmente diseñar un esquema de impuestos indirectos que amplíen la base de contribuyentes y obligue al pago de impuestos a los que más consumen.

O lo que es lo mismo, menos impuestos sobre la renta y más impuestos al consumo. Podría no ser un incremento al Impuesto al Valor Agregado, pero sí la ampliación de la tasa a todos los productos y con ello elevar la gran evasión que existe de ese gravamen. Esto es algo que por ahora no puede siquiera ser un plan de gobierno porque es veneno puro para cualquier campaña, pero si pasa la reforma fiscal en Estados Unidos, esa debería ser la respuesta en este país.

Hay un cierto nivel de esperanza para muchos de que se pueda lograr una reforma fiscal en México en ese sentido. El peligro es que desde la visión populista hacer lo correcto en materia fiscal corre en contra de sus planes. Pero es un hecho; con todo y el reto que implica lidiar con una reforma fiscal en Estados Unidos, no deja de ser una esperanza de cambio en esa materia en México, una vez que pase la efervescencia de las elecciones.